

LIBROS ZIG-ZAG



¡ACABAN DE
PONERSE EN
VENTA!

Un testigo en la alborada de Chile, (1826 - 1829), por Eduard Poeppig

Libro traducido por primera vez del alemán al español después de más de un siglo. Su autor, un sabio alemán, vino a Chile en 1826, recorrió el territorio chileno y anotó cuidadosamente sus observaciones. Como resultado, escribió un extraordinario libro sobre Chile. Lleva 109 ilustraciones (dibujos del autor, de Rugendas y fotografías comparativas), 6 planos y música contemporánea de un Cuando. Versión castellana de Carlos Keller. Edición de lujo, empastada. 508 páginas. ¡Un magnífico libro para regalo!

PRECIO: E° 9,50

HISTORIA VIVA DE LA LITERATURA FRANCESA DE HOY, por Pierre de Boisdeffre.

Los últimos veinte años de la producción literaria francesa enjuiciados por un gran crítico. Un panorama completo. De Sartre a Françoise Sagan. Maestros de ayer y de hoy. La novela, el teatro y el antiteatro, la poesía, la crítica, el ensayo y la filosofía.

PRECIO: E° 2,80

REGRESO AL EDEN, por Luis Meléndez.

Una novela que presenta los problemas y las sorpresas que enfrentarían los sobrevivientes de una guerra atómica.

PRECIO: E° 2,50

LAS SEIS DIMENSIONES DE LA REVOLUCION MUNDIAL, por Manuel Seoane.

Un certero análisis de lo que ocurre en el mundo. Escrito con la agilidad periodística que caracteriza al que fue durante diez años director de "Ercilla" y actualmente Embajador del Perú en Holanda.

PRECIO: E° 2,50

LUCY CROWN, por Irwin Shaw.

Un libro best-seller llevado al teatro y traducido a varios idiomas. Plantea no ya el problema del gastado triángulo amoroso —el marido, la mujer y el amante—, sino otro más hondo y más real: el del padre, la madre y el hijo.

PRECIO: E° 2,60

REIMPRESIONES

EL MULATO RIQUELME, por Fernando Santiván.

(Premio Nacional de Literatura)

Una vivaz pintura de la niñez de Bernardo O'Higgins (Tercera edición).

PRECIO: E° 1,70

SE LLAMABA BOLIVAR, por Enrique Campos Menéndez.

Una nueva edición de la magnífica biografía novelada de Simón Bolívar. Sus glorias e infortunios, sus amores, su vida y su muerte.

PRECIO: E° 2,00

VIENTO NEGRO, por Juan Marin.

Nueva edición revisada de la novela de este escritor de renombre internacional, que enfoca una honda realidad social y humana a través de páginas llenas de emoción y de suspense.

PRECIO: E° 2,00

HOMBRECITOS, por Marie Louise Alcott.

La inmortal novela que comparte con "Mujercitas" el entusiasmo de los lectores jóvenes. Segunda edición.

PRECIO: E° 0,80

En venta en todas las buenas librerías

EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG, S. A.

AV. STA. MARIA 076 - FON0 391101 - CASILLA 84-D STGO.



Está bien como
está: José Santos
González Vera.

Autores y Libros

UN APRENDIZ DE HOMBRE

POR MANUEL ROJAS

ESTUDIANDO, el año pasado, en Middlebury College, Vermont, USA, la obra de González Vera, una alumna observó que entre un libro de este escritor, "Alhué", y otro de Sherwood Anderson, "Winesburg, Ohio", había una gran similitud; pero, en tanto que el del escritor norteamericano podía considerarse como una novela, el de González Vera no era sino lo que indica su subtítulo, "Estampas de una aldea". La alumna aseguró que el secreto residía en que mientras el personaje de "Winesburg, Ohio" quiere algo, desea algo o espera algo, el personaje de "Alhué" no quiere, desea ni espera nada: observa la aldea y sus habitantes, sus familiares y sus vecinos y eso le basta.

¿Es ésa, efectivamente, la diferencia? ¿Es necesario que en una novela el protagonista quiera o desee algo? El de Sherwood Anderson desea algo insignificante: quiere irse de su aldea; el de González Vera, no; no le importa irse o quedarse y cuando le toque irse se irá con la misma actitud con que se habría quedado: es la vida de los demás lo que le interesa, el pueblo, el río, que parecen no querer nada. Cuando González Vera llegue a la capital su actitud será idéntica. En Valparaíso, en Temuco, en Valdivia, personaje de sí mismo, no cambiará.

¿Por qué no haces un esfuerzo y das a tus tres libros principales algo, una trama, una dirección, una línea que los una y los convierta en una novela? Se lo he preguntado. González Vera se resiste. ¿Serían más valiosos si se



Sala de vacunación en el Instituto Pasteur, en París, a fines del siglo pasado.

Hace mucho tiempo que el campesino chileno sabe el valor de la vacuna y acude desde distantes lugares a los centros de vacunación ambulantes.



NO YA AZOTE

dículo y la incredulidad de sus colegas, fue quien impartió a la vacunación su actual importancia en la Medicina.

Después de la publicación de su trabajo, en 1798, la técnica de la vacunación cundió rápidamente. Es sorprendente que así haya sido, ya que los nuevos descubrimientos médicos pocas veces tienen un éxito tan inmediato. El hecho de que la vacunación se hiciera tan popular nos da la medida del pavor que infundía la viruela en aquel entonces.

El mundo contemporáneo le debe tanto como el de su época. Ya no se considera a la viruela como una enfermedad importante, y sólo muy de cuando en cuando se dan casos de infección. Y aun en esos casos, la inmunidad que tiene la población gracias a la vacunación impide una epidemia. Hay países, sin embargo, en que la viruela es todavía bastante prevalente. Hace apenas cuatro años la India tuvo 46.000 casos de viruela, muriendo una cuarta parte de los afectados.

El progreso de la aviación acrecienta el riesgo de que una persona que no acusa síntomas de la enfermedad, pero incuba el virus, porte la viruela a otro país.

Algunos de sus síntomas. La viruela está considerada todavía como una de las enfermedades más infecciosas, que se propaga por contacto directo. El organismo causal es un virus, y el período de incubación dura unos siete días desde la infección hasta la aparición de los síntomas. El paciente tiene fiebre, y al tercero o cuarto día aparece la erupción cutánea, que en los casos típicos es inconfundible. Pero en las etapas iniciales, o cuando la erupción es menos típica en cuanto a su aspecto y distribución, el diagnóstico resulta más difícil. Esta dificultad supone una demora en la identificación de la enfermedad, con el consiguiente riesgo de que la viruela se propague entre las personas que entran en contacto con el enfermo. Cae de su peso, por tanto, que cuanto más pronto se haga el diagnóstico, más pronto las autoridades sanitarias podrán tomar medidas para reducir la epidemia. La primera medida consiste en aislar al paciente, y la segunda en vacunar a todos los que han estado en contacto con él.

La vacunación no siempre protege. Pero, desdichadamente, la vacunación no siempre protege a esas personas, ya que bien pudieran estar infectadas antes de que se las vacune. No obstante, aun cuando sea imposible impedir el ataque, la vacunación lo hará menos intenso y severo, sobre todo si se efectúa dentro de los tres días desde el contagio.

Una vez declarado el ataque de viruela no hay tratamiento específico para curar la infección. Pero se puede hacer mucho para impedir que las pústulas sean infectadas por otros organismos. En este sentido, el descubrimiento de los antibióticos fue una verdadera bendición. Los efec-

tos tóxicos de la infección pueden contrarrestarse mediante transfusiones de sangre cuando hay hemorragia, y mediante medidas que impidan la deshidratación. En el caso de la viruela, los cuidados que se dispensen al paciente revisten la máxima importancia.

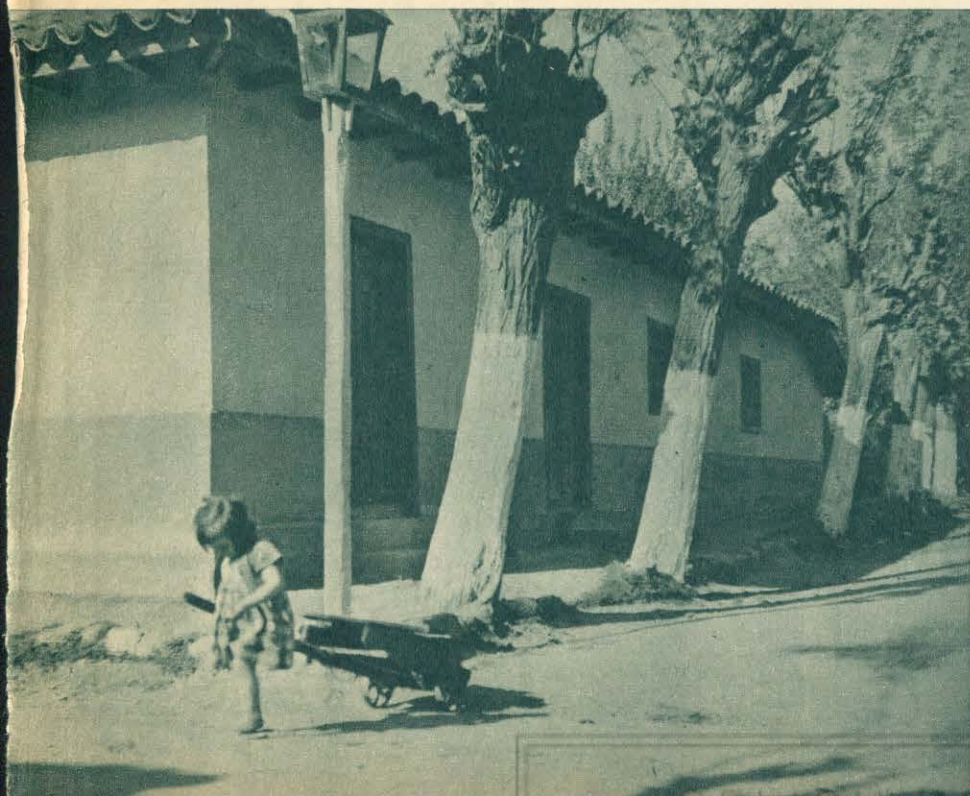
Problemas de conservación. El hecho de que todavía no contemos con un remedio específico para la viruela, una vez que la enfermedad se ha declarado, pone de relieve la importancia que entrañan la vacunación y otras medidas profilácticas. Una de las dificultades de la vacunación en climas tropicales, en los que la enfermedad constituye todavía un agudo problema, es que la linfa es extremadamente termolábil, y salvo que se la conserve a una temperatura de 20° bajo cero, pierde su actividad en pocas horas. Esto dificulta el transporte de la vacuna a los distritos alejados de los centros médicos. En años recientes se ha estado estudiando intensamente la producción de una vacuna estable, en forma de polvo, que pueda conservarse bien en temperaturas tropicales. Como resultado de las pruebas realizadas por la Organización Mundial de la Salud, todos los países que la deseen pueden obtener ahora una vacuna en polvo que retiene su poder durante un período considerable, aun después de haber estado expuesta a temperaturas tropicales. De esta forma, las poblaciones rurales podrán tener siempre dispuesta una reserva de vacuna antivariolosa para uso en caso de urgencia.

Otra ayuda adicional. La globulina gama, que se extrae del suero sanguíneo del ser humano, y que se ha usado con éxito en años recientes para impedir o reducir la gravedad del sarampión, puede emplearse también como antivariólico. Se ha probado que la administración de globulina gama conjuntamente con la vacunación logra aminorar los efectos de la enfermedad en aquellas personas que han estado en contacto con un enfermo y no fueron vacunadas inmediatamente. Hasta ahora, sin embargo, no se puede hacer un pronunciamiento definitivo sobre la eficacia de esta medida.

La vacunación antivariolosa no brinda total inmunidad, ni dura indefinidamente. En los países donde la enfermedad no es prevalente, se considera que la revacunación, a intervalos de cinco o siete años, es suficiente. Pero en las regiones donde es endémica la viruela es aconsejable la revacunación a intervalos más seguidos.

No hay duda de que la incidencia de esta enfermedad va decreciendo en el mundo entero, gracias principalmente al valor que hoy se da a la vacunación como medida profiláctica. La cadena de sucesos que se inició hace más de 200 años con las observaciones hechas por Jenner en el corazón de la campiña inglesa, no quedará completada hasta que la viruela haya desaparecido por completo en todos los países y continentes. ■

Aldea de Alhué: lo que de ella ha dicho González Vera prevalece todavía.



convirtieron en una novela? Habría que discutirlo. Habría, sobre todo, que hacer un ensayo, un ensayo que significaría un esfuerzo tan grande como el que se necesitaría para escribirlos de nuevo. Esos esfuerzos no se pueden regalar.

Leyendo el nuevo libro de González Vera, "Aprendiz de Hombre", publicado recientemente por Zig-Zag, libro que no es más que una inteligente antología hecha por Enrique Espinosa, quien además ha puesto un mesurado prólogo, me he preguntado si en realidad estas páginas serían mejores si formasen parte de una novela. Me parece que no. Están bien como están y de ningún modo estarían mejores.

El libro sirve para apreciar tres de los aspectos principales de la obra de este escritor. En primer lugar, sólo en su primer libro se preocupa de problemas amorosos; en segundo, su prosa se desprende, con el correr del tiempo, de lo que parece no interesarle: la descripción de los seres y de las cosas que no forman parte de la acción que se desarrolla. No describe sino lo necesario y de lo necesario sólo lo imprescindible, que con el tiempo recorta implacablemente (es famosa ya, en sus segundas ediciones, la frase "Edición corregida y disminuida"). En tercero, su modo de escribir ha variado, formalmente, muy poco. Es siempre un estilo medio, de frases cortas y desengrasadas. En compensación, su interés se centra, más y más, en lo que parece ser su pasión y su maestría: la observación del ser humano, sus flaquezas y contradicciones. El resultado es lo que se admira más en él: su genio humorístico.

"Vivo en un conventillo.

"La casa tiene una apariencia exterior casi burguesa. Su fachada que no pertenece a ningún estilo es desaliñada y vulgar. La pared pintada de celeste ha servido de pizarrón a los chicos de la vecindad que la han decorado con frases groseras y mordaces; con líneas y rayas absurdas marcadas con carbón y mil caricaturas risibles y canallescas.

"La puerta del medio permite ver hasta el fondo del patio. El pasadizo está casi interceptado con artesas, braseros, tarros con desperdicios y una cantidad de objetos arrumbados a lo largo de las paredes ennegrecidas por el humo."

Este es el primer párrafo de "Vidas Mínimas", su primer libro. La descripción toma una página entera. Sólo en la mitad de la segunda página empieza a hablar de su personaje.

"Nací en la trastienda de un negocio de menestras... Mis progenitores vivían en Alicura, pequeño y viejo pueblo del sur, fundado en las postrimerías de la Conquista por padres franciscanos.

"El negocio, ¡qué diverso hubiera sido el porvenir!, no duró muchos años, porque mi señor padre poseyó en demasía el talento de olvidar a sus deudores.

"Esa virtud hidalguísima lo obligó a trasladarse a la capital, en donde, para asegurarnos el sustento, tuvo que enseñar las primeras letras a los guardianes de una comisaría.

"Mientras tanto, iba yo cumpliendo tres años. El mundo debió parecerme, si en esa edad es posible un rudimento de juicio, una gran noche rumorosa.

"En la vida de cualquier hombre, los primeros seis años existen para los demás. Aunque uno se torture, no logrará aislar ningún recuerdo de esa etapa de la infancia. Se salta de la obscuridad a la vida consciente con los sentidos en letargo.

"Mi existencia real comienza en Alhué, pueblo donde mi padre desempeñó un mísero cargo burocrático."

Esta es la primera página de "Alhué", su segundo libro. Su expresión es la misma, iguales oraciones cortas, párrafos breves, todo estricto, pero no hay ninguna descripción y el todo parece más limpio. En la primera cita había un punto y coma; en la segunda, ninguno. El pensamiento es más rotundo, más severo. Habla inmediatamente del personaje.

"Mi madre me enseñó las primeras letras. ¡Qué bien manejaba lo que aprendió en una escuela elemental!

"A pesar de sus muchos afanes — cocinar, lavar, y coser para buen número de mujeres— leía con avidez. Hacíalo durante la siesta y en la noche. Además, debió aprender algo de su tío Sixto Vera, cuya debilidad por el papel impreso era grande y que, deseando compartir su placer, fundó la primera escuela nocturna de El Monte.

"Mi padre contribuyó más aún a su formación, pues leía toda suerte de libros y era la suya una memoria profunda. No sólo podía recordar sus lecturas, sino relatarlas como si fueran de su propia inspiración. Contaba las historias con la vivacidad de un testigo."

Estos son los primeros tres párrafos de "Cuando era Muchacho", su tercer libro, en el que las descripciones están ya limitadas a una o a dos líneas, aunque esas dos líneas están siempre relacionadas con una sensación del personaje. "Era la de los Pescadores una calle silenciosa, con árboles. En la esquina inmediata había una casa grande. Alguien dijo que vendría a ocupar la un hacendado. Así ocurrió." Los adjetivos silenciosa y grande dan el tono sensible que el cuadro inspiraba al muchacho. No hay más y no es necesario más.

González Vera ha publicado, además, "Eutrapelia, Honesta Recreación", "Breves Ensayos", y "Algunos", biografías de escritores chilenos. Tal es toda su obra. Cuando se le concedió el Premio Nacional de Literatura alguien protestó y dijo que su obra era tan reducida que cabría en un cuaderno de composición. En ese tiempo era cierto. Pero era cierto también que si hubiera agregado a esa su obra las descripciones del paisaje que otros escritores utilizaban, sus dos libros habrían alcanzado proporciones de tetralogía.

González Vera es un maestro de la prosa, un artista. No ha cambiado de manera de expresión, pero ha progresado dentro de ella, desarrollándose en un sentido de perfección. No ha sentido la necesidad de experimentar. Su tono oscila siempre entre la ternura y la ironía, entre el amor al ser humano puro y las renuncias o lo absurdo o lo ridículo de la conducta social o íntima de ese ser. "Aprendiz de Hombre" es una fina muestra del desarrollo de la prosa y de la sensibilidad de un escritor. ■